

34 *Reflexiones Christianas,*
fiona, y la aumenta; quiero decir mis talentos, mis empleos, mi dicha, mi reputacion, y todo lo que me la puede causar. Há! Señor, yo deseo, que me lo quiteys todo, con tal, que al mismo tiempo me deys humildad, y ganaré mucho, perdiendo todo lo demás; porque con esso adquiriré un tesoro inestimable, que encierra tantos bienes; porque en fin, Señor, si soy humilde, estoy seguro, que tendré la dicha de agradarte; y si te agrado, debo esperar recibir de ti los mayores beneficios de la gracia, que dispensas siempre à los humildes: *Humilibus autem dat gratiam.*

Jacob. 4.

FRUTO.

Nada debe humillarte mas, que la soberbia, pues nada te alexa mas de Dios; sea, pues, uno de tus principales cuydados, el arrancarla de tu corazon.

Extollentiam oculorum ne dederis mihi. Eccl. 2.

Señor, no me abandoneys al espiritu de soberbia.

Aufer à me spiritum superbiæ, & da mi thesaurum tuæ humilitatis. Aug.

Se-

para el mes de Julio. 35
Señor, quitadme el espiritu de soberbia, y dadme el tesoro de vuestra humildad.

X. DIA.

DE LA HYPOCRESIA.

I. **E**L Hypocrita quiere parecer, lo que no es, por ahorrarse el trabajo de ser lo que debe. Honra à la virtud con la estimacion, que parece que hace de ella, queriendo parecer virtuoso; pero se deshonra à sí mismo, contentandose con las apariencias de la virtud, y no queriendo tomar el trabajo necesario para adquirirla con realidad. No obstante, tiene ordinariamente lo penoso de la virtud, sin tener el merito, y por esto es dobladamente infeliz. El escandaloso, hace mucho mal à los otros con su mal exemplo; el Hypocrita es util, à los que edifica engañando, y solo se hace mal à sí mismo; mas con todo esso, se perdona menos à un Hypocrita, que à un escandaloso.

C 2

El

II. El Hypocrita no piensa, sino en contentar à los hombres, cuya estimacion, ni le hace mejor, ni mas dichoso; y no se le da nada de el Juicio de Dios, que es solo, el que puede hacer su dicha, y su bienaventuranza. Quando el Hypocrita pudiesse engañar à todos los hombres, y engañarse à sí mismo; podrá engañar à Dios, que (como dice San Pablo) ve el alma, aun en los retretes mas retirados de el amor proprio, passando, sin que le embaracen los velos mas cerrados, y alumbrando las mas obscuras tinieblas? No hay mascara, que nos pueda disfrazar à Dios; no hay doblez bastantemente secreta en la conciencia, adonde la vista de Dios no penetre: y de qué me servirá engañar à todo el mundo, ò engañarme à mi mismo, si no puedo engañar à Dios?

III. Pero el Hypocrita no logra tan facilmente el engañar à los hombres; porque es muy dificil librarse de tantos ojos tan malignos, y tan vivos, como nos observan. Ningun artificio puede ser constante; no se puede siempre mantener un carácter, quando no nos es natural. Es menester estar siem-

siempre muy en sí, no solamente contra los que nos observan, sino tambien contra nuestro proprio corazon, y sus inclinaciones. Todo lo que no es natural, es violento, lo que es violento, no puede durar. Pocos Hypocritas son siempre dichosos, y fuera una gran desgracia para ellos, si lo fuesen; porque su mal sería incurable. La verguenza, que sigue à la Hypocresia descubierta, es muy sensible, pero es util; porque impide, que el mal sea sin remedio; y no obstante esto, se ve rarissimamente un Hypocrita convertido. Si los artificios de la Hypocresia, si los mysterios de iniquidad no se descubren en esta vida, se descubrirán en el dia del Juicio à vista de todo el Universo; pero con qué confusion!

FRUTO.

Examina tu corazon, para ver si procuras engañarte à ti mismo, ò disfrazarte para procurar engañar à los otros.

Homo enim videt ea, quæ patent, Dominus autem intuetur cor. *Reg. i. cap. i.*

El hombre ve solamente, lo que parece

38 *Reflexiones Christianas,*
rece por defuera; pero el Señor penetra
hasta el fondo del corazon.

Hypocritæ justî non esse quærunt,
sed tantum videri volunt; mala agunt,
& bona profitentur. Aug.

Los Hypocritas no quieren ser justos,
sino parecerlo; cometen en secreto todos
los delitos, mientras en público professan
la virtud.

XI. DIA.

DE LA REINCIDENCIA.

I. **S**I reincides tantas veces en el pecado; cómo no temes impossibilitarte de salir de él? Toda caída debilita; pero la recaída debilita mas, y aumenta la dificultad de levantarse. Quanto se cae de mas alto, tanto mas peligrosa, y violenta es la caída, y tanto es mayor el trabajo para levantarse despues. Un hombre, que está en gracia, está muy alto; porque está unido à Dios; y cae muy abaxo, quando reincide en la culpa, pues esta nos alexa infinitamente de Dios, y tiene
por

para el mes de junio. 39

por centro el Infierno. Para levantarse de un precipicio tan profundo, son menester grandes esfuerzos, y para hacerlos, es menester un poderoso auxilio. Un hombre, que ha reincidido tantas veces, y por consiguiente, que ha abusado otras tantas de la gracia, merece, que Dios se las haga extraordinarias? Y hacer la cuenta sobre esto, no es contar sobre una cosa incierta?

II. No solamente no tiene motivo de esperarlas, sino que antes bien tiene gran fundamento para creer, que Dios se las negará; porque su reincidencia le hace totalmente indigno, por las circunstancias, que la acompañan. La primera es su infame ingratitud; se le havia dado la gracia, un dón tan precioso, que es el precio de la fangre de un hombre Dios, y que le asegura un derecho infalible à la possession de Dios, no solo, sin que la huviesse merecido; pero aun quando por su pecado se havia hecho indigno de ella; y no obstante hace tan poco caso, que no repara en perder esta gracia, ò por mejor decir, parece, que tiene gusto particular de perderla: la segunda circunstancia es el insigne menosprecio
de

de el perdon, que havia pedido con tantas señales de dolor, y de arrepentimiento; de la gracia, que posséta; de Dios, que se la havia dado, abusando con esto de la paciencia, y de la bondad de Dios, no ofendiendole, à lo que parece, sino para pedirle perdon, y no pidiendole perdon, sino para ofenderle. De genero (segun Tertuliano) que cree el hombre poder ser malo sin castigo; porque Dios es bueno; haciendo de la paciencia de Dios en sufrirle, el motivo, ò la ocasion, de su insolencia en ofenderle.

III. Pero el hombre, que reincide en un pecado, junta la perfidia à la ingratitude, y menosprecio. Despues de tantas protestas, tantas veces reiteradas à los pies de los Ministros de Dios vivo, felladas, para decirlo assi, con el Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo, que recibió entonces; qué un Christiano sea tan pérfido, que olvide todas estas promessas para quebrarlas, y esto à la menor ocasion, à la mas ligera tentacion, por agradar à una miserable criatura, ò por satisfacer una passion vergonzosa! Para levantarse despues de tan frequentes recaídas, serán

rán menester gracias muy poderosas, gracias victoriosas; un ingrato, un pérfido, un hombre, que ha faltado à Dios con tanto menosprecio, puede hacer cuenta, sin una horrible presumpcion, de tener estas gracias? Pues fobre qué funda la esperanza de levantarse despues de tantas reincidencias? Ay! Señor, sobradissimo era para él, haver sido tantas veces delinquente; no permitays, que yo añada la perfidia à mis delitos; yo tuviera verguenza de ser pérfido con los hombres; pues qual ha de ser mi sentimiento de ser pérfido con Dios?

FRUTO.

Teme al pecado; pero teme mas la reincidencia en él. Si esta es frequente, tiembra; porque es menester una especie de milagro para levantarte.

Erunt novissima hominis illius peiora prioribus.

Un hombre, que reincide en el pecado, se halla en un estado mucho mas infeliz, que quando cayó en él la primera vez.

Id uno deterior, quia Deus melior, ut redundantia clementiæ Coelestis libidinem faciat humanæ temeritatis.
Tertul.

Reparaciones Christianas,
Es acaso razon, paraque seas mas malo, el que Dios sea mejor; y que el exceso de su paciencia en sufrirte, haga el exceso de tu insolencia en ofenderle?

XII. DIA.

DE LA TENTACION.

I. **T**E sientes tentado? No pierdas el animo: Dios quiere probar tu virtud, exercitarla, y coronarla. El Santo de los Santos quiso ser tentado; pues de qué nos debemos admirar, si nosotros, que somos pecadores padecemos esta molestia? Su exemplo debe servirte de consolacion, y de auxilio. Eres tentado? Huye, ora, lucha. Huye si puedes; no es indecente el huir en este caso; porque no es cobardia, sino prudencia, y valor. Mucho debemos à Dios, pues hizo consistir esta victoria, no tanto en el combate, y en la resistencia, como en la precaucion, y la huida. No pueden todos pelear; pero quien es el que no puede huir? Co-

mo

para el mes de julio. 43

mo somos debiles, y flacos, si fuera menester pelear siempre para vencer, qué haríamos? Las mas veces seríamos vencidos; porque son muchos los enemigos, y muy poderosos, los que nos hacen guerra; pero por poderosos que sean, nada podrán contra un hombre, que sabe huir.

II. Estás tentado? Si no puedes huir, ora. Este es el consejo, que nos da Jesu-Christo, ò por mejor decir, el precepto, que nos dió. Los Apostoles experimentaron el daño, por no haver executado este precepto, quando estaban con su Maestro en el Monte de las Olivas; pues en lugar de velar, y orar, se durmieron; y porque fueron negligentes en entregarse à la oracion, como flacos, y cobardes, abandonaron à su Maestro. Todo nuestro esfuerzo en la tentacion, no puede venir, sino de el focorro de Dios, y este no le podemos alcanzar sin la oracion. Qué es lo que nos hace tan flacos en la ocasion? Qué es el origen, de qué caygamos en ella tantas veces? El que no tenemos oracion. La gracia es de donde depende toda nuestra fuerza, y solo la oracion nos puede alcanzar, y assegurar la gracia.

Si

III. Si no obstante la oracion, la tentacion no cessa, y continúa, es menester pelear, y luchar. San Pablo oró, y pidió hasta tres veces à Dios, que le librasse de la tentacion, y no fue oído; queria la paz, pero Dios no queria, que llegasse à conseguirla, sino por la guerra, y los combates. Por flaco, que seas, por poderosos, que sean tus enemigos, no pierdas el animo; Dios está presente à tu combate, te ofrece su socorro para sostenerte, te presenta la corona para animarte; y en fin, combate, y pelea el Señor en ti, contigo, y por ti; pues qué puedes temer? Si el Señor está por mi, (dice San Pablo) qué podrán contra mi todos mis enemigos? Tu estás seguro de la victoria, si cumples con tu obligacion; en este combate, nadie es vencido, si no quiere; mientras se lucha, no puede uno ser vencido; quando uno no es vencido, siempre es victorioso, y el precio de esta victoria es una corona immortal. Quien dexará de pelear à este precio?

FRUTO.

Pide muchas veces à Dios, como Jesu-Christo nos lo ha enseñado, no el no ser ten-

Si Deus
pro nobis,
quis contra
nos?
Rom. 8.
n. 31.

tentado, sino el no caer en la tentacion.

Fidelis autem Deus est, qui non patietur, vos tentari supra id, quod potestis. 1. Cor. 10.

Como Dios es fiel, no permite, que nosotros seamos tentados con desproporcion à nuestras fuerzas.

Tunc maximè oppugnaris, si oppugnari nescis. Hieron. epist. 1.

Nunca eres mas peligrosamente tentado, que quando no conoces, que estás en la tentacion.

XIII. DIA.

DE LOS REMEDIOS

de la avaricia.

I. LA razon, igualmente que la Fé, condenan la avaricia, y el afimientamiento immoderado à las riquezas. No es menester ser Christiano para conocer lo desreglado de esta passion, basta el ser racional; porque qué puede haver menos conforme à la razon, que amar con exceso unos bienes, que no puedes desear mucho sin desorden, ni

ni juntar sin miserias, è injusticia. Si los posees con assimiento para conservarlos, te dan inquietud; para mantenerlos, te hacen incurrir en la nota de miserable, y ruin; si los pierdes, te causan un extremo dolor; por grandes que sean, no satisfacen al deseo, sino que le irritan, y avivan. Se halló jamás algun avaro, que se creyese bastante rico? Las riquezas no nos hacen mejores, ordinariamente nos hacen malos, y jamás perfectamente dichosos. Si se gasta poco, no se goza de las riquezas; si se gasta mucho, no duran mucho tiempo. Mil accidentes nos las pueden quitar; pero la muerte nos las quitará infaliblemente. Por ventura, tales bienes pueden merecer nuestra estimacion, y el ser preferidos à los bienes infinitos, y eternos?

II. Pero la Fé condena aun más fuertemente, que la razon, el excesivo afecto à las riquezas. Cómo podrá un Christiano dexarse poseer de esta passion si lee el Evangelio? No teme las maldiciones, que Jesu-Christo comminó contra los ricos, sobradamente pegados à las riquezas? Y qual es el rico, que no lo está? Puede dexar de tem-

temblar, quando oye al Salvador decir: *Que es mas dificil, que un rico entre en el Cielo, que no, que un camello passe por el ojo de una abuja;* quando oye contar el successo de el Rico Avariento, en el qual no se halla otro delito, sino haver poseído sus bienes con demasiado assimiento, y no haver usando bien de ellos? Pero quien es el rico, que no debe mirar su estado con sentimientos de humildad, y de temor, quando piensa, que es un estado contrario à el de Jesu-Christo, que nació, vivió, y murió pobre? Un estado opuesto al estado de Jesu-Christo, y à sus maximas, no encierra en sí un caracter de reprobacion? Si se tiene Fé, no deben temblar, los que se hallaren en este estado, de que tu tienes grande complacencia, y vanidad? Un verdadero Christiano, un hombre, que tiene Fé; mas motivos tiene de temer, y de humillarse en este estado.

III. Qué haces, quando buscas con tanta ansia las riquezas? Sin duda buscas obstaculos à tu salvacion. Muy dificil es tener muchas riquezas, y no tenerlas mucho assimiento; ò por mejor decir, es una cosa impossible. Lo mis-

48 *Reflexiones Christianas,*
mismo, que te hace desear las riquezas, es lo que te las debe hacer temer; tu las buscas para satisfacer tus deseos, y contentar tus pasiones, y como la mayor parte de tus deseos son desreglados, y tus pasiones injustas, no puedes contentarlas, sin ser al mismo tiempo desreglado, è injusto; y por configuiente, sin exponerte à tu condenacion. Para castigarte, y perderte, no ha menester Dios mas, que satisfacer tus deseos. Qué buscas, pues, quando buscas las mayores riquezas? Buscas multiplicar, y fortificar tus cadenas, las quales necessariamente ha de romper la muerte. Qué violencias padecerá un hombre assido à la tierra con tan fuertes grillos, quando será preciso separarse! Sentirá tantos esfuerzos despedazadores, como assimiento tuvo. *De este modo, en fin,* (decia un Rico Avariento) *me separas de todos mis bienes, ò muerte ingrata?* Tu te expones à la misma desgracia, quando atesoras riquezas sobre riquezas.

Siccine
separas,
amara
mors?
1. Reg.
15.

FRUTO.

Resuelvete à arreglar el deseo de aumentar bienes, y de moderar el gusto, que tienes en lo que posees.

Cum

para el mes de Julio.

49

Cum dives factus fuerit homo :: cum interierit, non sumet omnia. *Psal. 48.*

Por muchas riquezas, que un hombre haya juntado :: quando muera, nada llevará.

Si divites esse vultis; tales divitias concupiscite, quas nec in naufragio potestis amittere. *Salvian.*

Si quereys ser ricos; buscad riquezas, que ningun naufragio os las pueda quitar.

XIV. DIA.

DE LA PERFECCION

de las acciones.

I. Todo Christiano debe ser perfecto: *Sed perfectos,* (dice Jesu-Christo) *como vuestro Padre Celestial.* Qué modelo! Nuestra vida será perfecta, si nuestras acciones son perfectas; y nuestras acciones serán perfectas, si obramos por Jesu-Christo, de modo, que él sea el principio de todas nuestras acciones; si obramos como Jesu-Christo, de modo, que él

Matth. 5.
48.

Tom. III.

D

sea

sea el modelo; y si obramos por Jesu-Christo, de calidad, que él sea el fin: estas tres reglas encierran toda la perfeccion christiana. Nosotros debemos obrar con Jesu-Christo, y él debe ser el principio de todas nuestras acciones. Desde el instante, que la Santa Humanidad fue unida al Verbo, el Verbo fue el principio de todas sus acciones; y esta es la razon, porque todas sus acciones fueron divinas, y son de un merito, y valor infinito. Pues assi, desde que el Christiano se une à Jesu-Christo por el Bautismo, Jesu-Christo debe ser el principio de todas sus acciones, y de aqui es, de donde ellas toman todo su valor, y todo su merito, siendo por esto de alguna manera divinas. Como el sarmiento (dice el Salvador) no puede llevar fruto, si no está unido à la cepa; assi vosotros no podeys llevar ningun fruto, si no estays unidos à mi ::: vosotros no podeys hacer nada sin mi: pero conmigo, qué no podeys hacer? Si te hallas tan infructuoso, solo es; porque Jesu-Christo no obra contigo; y porque tu no obras con él.

Joan. 15.
n. 4. & 5.

II. Paraque nuestras acciones sean per-

perfectas, es menester, que obremos como Jesu-Christo, de modo, que sea él siempre nuestro modelo. El Padre Eterno, dice à cada uno de los Christianos, mostrandoles à su Hijo, lo que dixo à Moyfes: *Inspice, & fac secundum exemplar*: Mira el modelo, y procura imitarle. En todas las acciones de tu vida, sus maximas deben ser tu principal estudio, y sus exemplos tu unica regla. Todo Christiano (dice San Gregorio de Nyssa) debe ser el Pintor de su vida; la voluntad es la mano, las acciones son los golpes de el pincel, las virtudes son los colores; pero Jesu-Christo es el original. Un Pintor, que quiere copiar una pintura excelente, pone los ojos en ella à cada pincelada para facarla mas parecida. Tu debes hacer lo mismo; à cada accion, echa los ojos à Jesu-Christo, tu Divino Original, para ver como la hizo, y haz de la accion de Jesu-Christo, regla para la tuya; este es el modo de copiar perfectamente en ti este admirable Original: *De suerte, que la vida de Jesu-Christo se vea en vosotros*, segun dice el Apostol: de manera, que el Padre Eterno, conociendo à su Hi-

Ut, & vita Jesu-Christi manifestetur in corporibus nostris.
1. Cor. 14.

jo en ti, haga de ti objeto de su complacencia, y te imprima el carácter de la predestinacion, de quien esta femèjanza, no solo es la señal mas cierta, sino la causa mas eficaz.

III. Para que nuestras acciones sean perfectas, es menester, que Jesu-Christo sea el fin. Si nuestras acciones son buenas, Jesu-Christo es el principio por su gracia; pues por qué no ha de ser el fin? *Todo lo que decís, y todo lo que haceys, (dice el Apostol) hacedlo en nombre de Jesu-Christo, y por Jesu-Christo.* Quando no encontrasses en esto tu conveniencia, como la hallas, y la mayor, el solo reconocimiento te debía obligar à executar lo. Jesu-Christo no tuvo el mas minimo movimiento, ni la mas minima accion, que no haya sido por ti, y de quien no hayas sido tu el fin: te tuvo siempre delante de sus ojos, y no te perdió un solo instante de vista. Pues no es muy conforme à la razon, que tu le mires en todas tus acciones, y que como es el principio, sea tambien el fin: obrando por él, obras por ti.

FRUTO.

Aplicate con particularidad à observar

Omne quodcūque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu Christi.

Colos. 3.

var estas tres reglas en todas tus acciones; pues este es el medio de llegar à una alta perfeccion.

Qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum. Joann. 15.

El que queda en mi, y yo quedo en él, llevará mucho fruto.

Unusquisque vitæ suæ Pictor est, manus voluntas, colores virtutes, Prototypon Christus. Greg. Nyssen.

Cada uno es Pintor de su vida, la voluntad es la mano, las virtudes son los colores, y Jesu-Christo el Original.

XV. DIA.

DE LA NECESSIDAD

de la meditacion, ò de la reflexion.

ES imposible salvarse el hombre, sin hacer reflexiones, pensar, y meditar. *La maldad ha desolado la tierra; (dice el Profeta) porque no se halla quien piense con atencion.* Solo se peca, y se condena; porque no se piensa. Si preguntáras à la mayor parte de los

Jerem. 12.

54 *Reflexiones Christianas,*
los condenados; por qué están en el Infierno? Te responderian, que por no haver pensado. La grandeza de Dios, el Juicio, el Infierno, la Gloria, son motivos tan grandes, que sin ser tontos, ò insensatos, no se pueden pensar, sin sentirse movidos; ni sentirse movidos, sin formar propositos de mudar de vida. Podemos salvarnos, sin servir à Dios, y sin amarle? Y cómo podrémos adquirir este conocimiento, sino por la meditacion? Un diluvio de delitos ha inundado à la tierra: *Porque no hay ya* (dice el Profeta) *conocimiento de Dios. El mundo no te conoce,* (decia el Salvador à su Padre) *y por esto te sirve con tanta negligencia, y te ofende con tanta facilidad.* La ignorancia de conocer à Dios, es el origen de la mayor parte de las culpas; pero la falta de meditacion, es la causa de esta ignorancia.

Non est
scientia
Dei in
terra.
Osee 4.
Pater Sã-
cte, mun-
dus te nõ
cognovit
Joann. 7.

II. No basta conocer à Dios para salvarse, es menester conocerse à sí mismo; y por esto San Agustín pedia continuamente à Dios este conocimiento: *Noverim me, noverim te.* Para solicitar con eficacia nuestra salvacion, es menester conocer perfectamen-

te

para el mes de Julio. 55

te el fondo de corrupcion, que hay dentro de nosotros para humillarnos, y desconfiarnos de nosotros mismos; es menester conocer los desordenes de nuestro corazon, para remediarlos; la inclinacion continua, que tenemos al mal, para reprimirla; la repugnancia, que tenemos à la virtud, para vencerla; nuestra poca fuerza para el bien, para suplirla con la oracion; la passion dominante de nuestro corazon, para combatirla; nuestras infidelidades, y nuestras ingratitudes continuas, para repararlas con nuestro dolor, y nuestra penitencia. Podemos hacer todo esto, si no entramos en nosotros mismos con la meditacion, y la reflexion? Pero lo que nos obliga à olvidarla con tan funesto descuydo, siendo por otra parte tan necessaria, es, que queremos ignorar los males; porque no los queremos corregir.

III. No basta conocerse à sí, y conocer à Dios para salvarse; es menester tambien, conocer perfectamente nuestras obligaciones, es menester cumplirlas; no las cumpliremos, si no las amamos; y no las amaremos, si no conocemos su hermosura, su equidad, su

55
C
O
P
I
A

su utilidad: y esto es, lo que hace la meditacion. Si estuviésemos bien enterados de la excelencia de la Ley de Dios, de la grandeza de los bienes, que promete à los que la guardan, de la terribilidad de las penas, con que amenaza à los que no la observan; nos atreveríamos à quebrantarla? Pues de donde procede, que motivos tan grandes en sí mismos, y tan grandes respecto à nosotros, hagan tan poco efecto, è impressiõn en nosotros mismos, sino porque no los conocemos? Y quien nos los podrá hacer conocer, sino una reflexiõn seria, y continua, ò una frecuente meditacion? Por esto Dios recomienda fuertemente à su Pueblo, que medite dia, y noche en su Ley, que la tenga siempre delante de los ojos, que la lleve escrita en sus manos, y mas en su corazon, que piense en ella, quando esté en casa, y que no la olvide, quando estuviere fuera. Qué puede haver mas eficaz? Verdaderamente, si no se piensa muchas veces en la obligaciõn, se olvida apriesa, y quando se olvida, no se está lexos de quebrantarla.

FRUTO.

Toma la resoluciõn de señalar algun tiempo para pensar en las verdades eternas.

Beati qui scrutantur testimonia ejus; in toto corde exquirunt eum. Pf. 118.

Dichosos los que meditan la Ley de el Señor; y le buscan con todo su corazon.

Consideratio regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus. Bern. de Considerat.

La meditacion sirve para gobernar nuestros afectos, reglar nuestras acciones, y corregir nuestras faltas.

XVI. DIA.

DE LA PREDESTINACION.

L Soy yo predestinado, ò soy reprobado? O qué terrible, pero inutil, pero dañosa question! Es terrible; porque no se trata de nada menos, que de mi dicha, ò de mi desgracia eterna. Es inutil; porque es querer saber, lo que Dios nos ha querido ocultar; porque

que es querer entrar en los secretos, que su Divina Magestad ha querido, que sean impenetrables. Por otra parte, quando lo supiera; me costaria menos el salvarme? Podria acaso, no negarme tanto à mi mismo, no mortificar tanto mis sentidos, ò no reglar tanto mi vida, segun el Evangelio? Pues de qué sirviera este desvanecimiento, sino de hacer à los reprobos mas malos, y à los predestinados mas tibios? Esta question es muy dañosa; pues es capaz de hacer à un hombre, ò libertino, ò desesperado. Queremos saber, lo que es menester adorar. Queremos discurrir, en lo que es menester no saber; con esto nos turbamos, en lugar de humillarnos; nos desesperamos, en lugar de temer con aquel temor saludable, que haciendonos humildes, y fervorosos, nos hará predestinados.

II. Soy reprobó, ò soy predestinado? Procura evitar esta question; mas para responder, discurre de este modo: Yo estoy seguro, de que Dios me ama, no puedo dudar de esto, despues de las pruebas, que me ha dado; un Dios muerto por mi, bastante prueba es: yo
estoy

estoy seguro, que me quiere salvar, y no lo puedo dudar; porque no puedo dudar, de que me ama, ni de las promesas, que me ha hecho, ni de las seguridades, que me ha dado. No puedo dudar, despues de haverlo mandado, que espere mi salvacion, so pena de incurrir en su indignacion. Obraria de buena fé, si me mandasse esperar una cosa, que no me quisiera conceder? Y puedo dudar, à vista de los deseos, que me inspira de mi salvacion, y de todos los medios propios, que me concede para solicitarla? En mi consiste, en mi está el aplicar estos medios; si los aplico, aseguro mi salvacion; si no me valgo de ellos, de quien me podré quejar, sino de mi? Mía será la culpa, Dios no tendrá parte alguna en ello.

III. Si soy predestinado, aunque haga lo que quisiere, mi salvacion está segura; si no soy predestinado, aunque haga las mayores cosas, todos mis esfuerzos serán inútiles. O discurso lastimoso! Lazo fatal del demonio, que ha hecho caer à muchísimos en la desesperacion, y en el desorden! De qué nace, que solo sobre tu salvacion
dis-

60 *Reflexiones Christianas,*
discurras de este modo? Discurras assi,
quando se trata de tu mantenimiento,
de tu fortuna, de tus empleos, y de tu
salud? Dices entonces, si Dios ha de-
terminado, que yo viva, que tenga
medios, que ocupe puestos, que me
cure, sucederá infaliblemente? Pues
para qué tomar el cuydado, de lo que
has de comer, ò de medios, ò de em-
pleos, ò de curarte? Un hombre, que
discurriera de este modo, passaria en
todas partes por insensato: pues eres
acafo mas sabio, quando discurras, assi
fobre tu salvacion? Este hombre dirás
tu, podria tener que comer, medios,
y puestos, si se aplicára, si trabajára,
y si empleasse los medios proprios para
falar con sus intentos? Pues por qué no
discurras de la misma manera sobre tu
salvacion? Qual puede ser la razon? O
en qué esta la diferencia?

FRUTO.

*Resuelvete à no entrar jamás en estas
questiones igualmente dañosas, que inuti-
les de la predestinacion; sino sigue el con-
sejo de el Apostol San Pedro, que es, de
assegurar tu predestinacion con tus bue-
nas obras.*

Sata-

para el mes de Julio. 61

Satagite, ut per bona opera certam
vestram vocationem, & electionem fa-
ciatis. *Pet. 2. epist. 1.*

*Trabajad à assegurar vuestra voca-
cion, y vuestra predestinacion, con vuest-
ras buenas obras.*

Quare illum trahat, & non illum
trahat, noli judicare, si non vis errare:
semel accipe, & intellige; nondum tra-
heris, ora, ut traharis. *Aug. in Joann.*

*No te mates en pensar, porque Dios
trae à este, y no al otro, si no quieres
engañarte: sabe, que si no te sintieres
atrayido, debes pedir à Dios, que te
atrayga.*

XVII. DIA.

**DE EL PRECEPTO
de la limosna.**

I. **L**A limosna, es una obra de obli-
gacion, no de supererogacion.
Dios no se contenta con aconsejarnos-
la, sino que nos la manda; pues con-
dena al Infierno, à los que no la ha-
cen: *Yo he tenido hambre en la persona*
de

Matt. 25. de los pobres, (dice el Salvador) y no me haveys dado de comer; id, pues, al fuego eterno. Este era todo el pecado del Rico Avariento: el Evangelio no señala, que fuese, ni violento, ni injusto; pero era duro con los pobres, y esto bastó para condenarle. Nosotros

Honora Dñum de tua substantia. debemos rendir à Dios nuestros bienes; no los necessita para sí: con que transfiriere todos sus derechos à los pobres.

Prov. 3. El unico sacrificio, que Dios nos pide, es el de la misericordia: todos los demás fueron derogados por la nueva Ley; pero este sacrificio de misericordia, respecto de los pobres, es sacrificio de justicia en nosotros, respecto de

Mattb. 9. Dios. Es hurtar, el no dar limosna; porque esta es un tributo, que pagamos à Dios, como à nuestro Soberano; los pobres son los receptores; las

Eccles. Manu pauperis, Gazophiliacium Christi. *Chrysol.* manos de ellos, su erario; es rebelarse contra su Principe, el negarle el tributo; el rico, solo es administrador de sus bienes; Dios es el Señor; el administrador, roba à su amo, quando no emplea sus rentas en los gastos de su casa.

II. Nosotros debemos dar limosna para descargar de alguna manera à la

la providencia de Dios de una obligacion, de que se encargó. Dios es padre de todos los hombres, está obligado à proveer para su sustento; Dios lo podia hacer partiendo igualmente los bienes de los hombres; pero las reglas de su sabiduria, no se conformaron con esta igualdad: si hubiera havido entre ellos igualdad de bienes, hubieran querido igualdad en el poder, y no hubiera havido subordinacion, y por consiguiente orden. Ha sido, pues, menester, que señalasse à los pobres un fondo cierto; y donde ha podido ser, sino en la misericordia de el rico? Poniendole Dios una obligacion indispensable; porque sino, hubiera quedado el pobre sin ningun fondo cierto; y por consiguiente, con alguna disculpa, de quejarse de la providencia. La abundancia del rico (dice el Apostol) debe suplir à la necesidad de el pobre, y lo superfluo de el uno, es lo necesario de el otro; negarselo, es robarle en alguna manera. El pan, que se echa à perder en tu casa; el dinero, que te es inutil, no es tuyo, dice San Basilio: si el pobre muere, por falta de este focorro, tu tienes culpa en su muer-

Abundantia vestra inopiam suppleat.

2. Cor. 8.

Superflua divitis sunt necessaria pauperis.